

## V. LAS RAÍCES PLATÓNICAS DE LA NOCIÓN DE VERDAD PRÁCTICA

María Jesús Hermoso

Universidad de Valladolid

[mjhermoso@fyl.uva.es](mailto:mjhermoso@fyl.uva.es)

### 1. Planteamiento

En las páginas que siguen nos proponemos indagar en el sentido de la verdad en el pensamiento platónico. Problema peliagudo que atenderemos en uno de sus ángulos: la relación entre la verdad y la acción virtuosa, entre el intelecto y el deseo. Como en otros casos, veremos perfilarse el marco en el que Aristóteles pensará su propia respuesta<sup>1</sup>.

Comenzando por el principio, debemos distinguir diferentes espacios de verdad, que se corresponden con diferentes facultades en el hombre. Veremos si alguno de estos espacios delimita una verdad intrínsecamente práctica, es decir, inseparable del ámbito de la acción y de la virtud ética, directamente reclamada por ella. Debemos tomar en cuenta, igualmente, si hay una noción fundamental de verdad de la que dependerían las demás. Es decir, si hay un centro en torno al cual gravita todo cuanto hay de verdad o de verdadero en el hombre.

Quizá la propia separación entre teoría y praxis debería ser replanteada cuando nos acercamos al pensamiento platónico. A la hora de sopesar esta relación, un primer problema hace su entrada en escena: ¿hablamos de la relación entre contemplación y

---

<sup>1</sup> Chateau (1997, 138) no duda en reclamar el origen platónico de la verdad práctica aristotélica, como concepto que pretende repensar el problema de la unidad de las virtudes. La conversión del alma entera, transformada en la prudencia, se ve como una prolongación del giro del alma propuesto en la *República*, en el que el alma ha de volverse en su integridad.

Aristóteles en *EN* 1139 a 25 define la virtud ética como: «Un modo de ser relativo a la elección». Para que la elección sea buena, el razonamiento ha de ser verdadero y el deseo recto. En la buena elección, el entendimiento y el deseo se acuerdan entre sí, de modo que esta se entiende como un deseo deliberado. Se trata de una inteligencia deseosa o de un deseo inteligente. Este entendimiento y esta verdad son prácticos. «El objeto propio de la parte intelectual y práctica, a la vez, es la verdad que está de acuerdo con el deseo recto». El deseo se encuentra en el corazón de la verdad práctica, vinculándose con el intelecto de modo intrínseco. La potencia del *eros* y su implicación fundamental con la verdad es un aspecto irrenunciable de toda la tradición platónica. No hay verdad sin deseo recto, no hay verdad que no se exprese en un deseo orientado al intelecto.

acción virtuosa o de la relación entre pensamiento discursivo y ámbito práctico? Nuestra tesis es que la relación entre la contemplación y la virtud o la buena vida es mucho más fundamental que la relación entre el pensamiento discursivo y la acción. Es decir, la verdad que se refiere a la contemplación es inseparable de su realización en la acción y en la vida buena. Las características que este tipo de conocimiento tiene en los diálogos platónicos, tales como unificación, contacto, transformación existencial, marcan la relación. Estas notas hacen que no pueda hablarse de verdadera contemplación sin vida buena y de ninguna de ellas sin el deseo primordial que las acoge.

## 2. Verdad discursiva y verdad contemplativa

En principio podemos distinguir, al menos, dos ámbitos de verdad, que han generado una gran polémica entre los especialistas<sup>2</sup>. Una verdad vinculada al razonamiento, a la actividad del pensamiento dianoético y una verdad que trasciende el discurso y apunta directamente a la actividad contemplativa del *nous*.

La relación entre *nous* y *dianoia* es compleja y depende de cada contexto. Si pensamos en los libros centrales de la *República* nos encontramos con un pensar dianoético que tiene que ver con el desarrollo demostrativo de la matemática, pero también con el razonamiento general que implica al *logos*<sup>3</sup>. Junto a él, aparece una *dynamis* específica que tiene que ver con el poder de contemplar el bien<sup>4</sup>. Esta *dynamis*, aun cuando puede ser favorecida por el razonamiento, no depende de él. El bien que se contempla no es

---

<sup>2</sup> Trabattoni repasa las diferentes posturas, agrupando a los especialistas entre los proposicionalistas y los intuicionistas. Los primeros verían el pensamiento como un acto eminentemente lingüístico: «o sea, se piensa siempre y solo hablando, no importa si en voz alta o en silencio» (Trabattoni 2006, 701). El autor se cuenta entre ellos y atribuye esta tesis también a Dixaut (1999). De otro lado, los intuicionistas entenderían la *noesis* como una «intuición intelectual directa». Autores como Aronadio (2002, 247), serían partidarios de esta tesis. Los proposicionalistas, ante la imposibilidad de eliminar la diferencia existente en el pensamiento platónico entre la *dianoia* y la *noesis*, proponen un tipo inusual de *noesis*, desvinculada de la intuición.

<sup>3</sup> El libro VI y VII de la *República* tiene el estudio de esta diferencia entre modos de conocimiento como uno de sus temas centrales. Cf. R. 511 d-e, R. 528 a, entre otros pasajes.

<sup>4</sup> R. 533 a – 534 a

el resultado demostrativo de razonamiento alguno; es más fundamental que el ámbito de la lógica. No es una verdad lógica, pero tampoco tiene nada de irracional. Tiene que ver con una verdad original, no hipotética y de una textura muy diferente a la verdad del discurso. Esta verdad no hipotética se entiende desde la visión, desde la luz que ilumina y genera realidad. Es una verdad creadora, difusiva. La claridad del mundo griego, que hace emerger el orden y la existencia, se encuentra en su raíz. Y la luz, por supuesto, también ilumina la acción y la vida; esa misma luz que da contorno y sentido a las cosas.

Quizá este es uno de los supuestos irrenunciables del pensamiento platónico, la absoluta implicación entre el sentido de lo real y el sentido de la acción y la vida humana. Parece que la belleza que conforma los seres que vemos es exactamente la misma que rige las acciones buenas y la buena vida. Hay un continuo en la belleza, como hay un continuo en el bien y en la verdad.

Hay una gradación, un mayor alejamiento o cercanía a la luz, pero, del mismo modo, hay unidad. Toda existencia está, en su centro mismo, apegada a esa luz, deseándola en lo más íntimo como verdad que potencia su propio ser. En el pensamiento platónico encontramos una erótica de la realidad o una realidad transida de *eros*.

### **3. Verdad vital y deseo**

El *Banquete* va desgranando las diferentes perspectivas en torno a *eros* en los discursos que se suceden, hasta llegar a la única voz femenina que toca el corazón de la experiencia filosófica. El discurso de Diotima<sup>5</sup> ocupa el espacio para hacer presente ese amor, a la vez indigente y poderoso, que se esconde tras el rostro curtido y feo de Sócrates.

La belleza, la verdad contemplada, se filtra en cada nivel de realidad hasta llegar a la conformación de los cuerpos sensibles. La belleza de la acción, la que sostiene la virtud, es la misma belleza de las ciencias. El secreto de esta belleza es una mirada sin

---

<sup>5</sup> *Smp.* 201 d – 212 c

dueño, un inmenso mar inhabitado, donde no tiene cabida el sujeto frente al objeto. Nadie podría contemplar esta belleza como un objeto frente a él, la visión es aquí unificación, embellecimiento de uno mismo, transformación vital. El hombre se hace bello, se hace verdadero, auténtico, encarnando en su vida esta verdad que es belleza, belleza de las artes, belleza de las ciencias, belleza de la acción: «¿Acaso crees -dijo- que es vana la vida de un hombre que mira en esta dirección, que contempla esa belleza con lo que es necesario contemplarla y vive en su compañía? ¿O no crees -dijo- que solo entonces, cuando vea la belleza con lo que es visible, le será posible engendrar, no ya imágenes de virtud, al no estar en contacto con una imagen, sino virtudes verdaderas, ya que está en contacto con la verdad? Y al que ha engendrado y criado una virtud verdadera, ¿no crees que le es posible hacerse amigo de los dioses y llegar a ser, si algún otro hombre puede serlo, inmortal también él?»<sup>6</sup>

El bien, la verdad, la belleza «como esperanza de una última posesión suprema», que dirá Jaeger (1983, 580), requiere como motor fundamental el deseo; sin *eros*, sin amor, no hay verdad posible. Esta verdad se da como resultado de una apropiación lenta, esforzada, que «se hace» y que «nos hace» en la vida, en la acción. Sin amor, el hombre nunca brindaría su vida hasta ese punto, nunca se expondría a una transformación que está llamada a romper las estrechas barreras de la individualidad. Aquí la ética habla del bien común que nos conforma, de la verdad que sostiene todo cuanto existe, de la belleza que da contorno a las cosas.

La apuesta de Platón está, sin duda, transida de locura. La manía divina de la que habla en el *Fedro*<sup>7</sup> late en el conjunto de su propuesta. La esperanza platónica es desmedida, la promesa infinita. Transformar la vida en la belleza, en la proximidad a

---

<sup>6</sup> *Smp.* 212 a-b ἄρ' οἶει, ἔφη, φαῦλον βίον γίγνεσθαι ἐκεῖσε βλέποντος ἀνθρώπου καὶ ἐκεῖνο ᾧ δεῖ θεωμένου καὶ συνόντος αὐτῷ; ἢ οὐκ ἐνθυμῆ, ἔφη, ὅτι ἐνταῦθα αὐτῷ μοναχοῦ γενήσεται, ὁρῶντι ᾧ ὄρατον τὸ καλόν, τίκτειν οὐκ εἰδῶλα ἀρετῆς, ἄτε οὐκ εἰδώλου ἐφαπτομένῳ, ἀλλὰ ἀληθῆ, ἄτε τοῦ ἀληθοῦς ἐφαπτομένῳ· τεκόντι δὲ ἀρετὴν ἀληθῆ καὶ θρεψαμένῳ ὑπάρχει θεοφιλεῖ γενέσθαι, καὶ εἰπέῳ τῷ ἄλλῳ ἀνθρώπων ἀθανάτῳ καὶ ἐκεῖνῳ; (La versión castellana de los textos originales está tomada, con alguna variación, de la traducción reseñada, en cada caso, en la bibliografía).

<sup>7</sup> *Phdr.* 245 a, 265 b.

una verdad que no puede sino tener un ángulo práctico: la filosofía, como aspiración a esa verdad, se constituye como modo de vida<sup>8</sup>. Lo demás es palabrería, no hay verdad que pertenezca, con pleno derecho al discurso. La verdad del discurso es, podríamos decir, una verdad por contagio, que debe ser contextualizada, ubicada en la disposición vital que le ha dado nacimiento.

Platón siempre la pone bajo sospecha, corre el riesgo de ser un *logos* muerto, un falso saber administrable<sup>9</sup> que algún sofista podría vender sin necesidad de compromiso personal alguno. La verdad del discurso cobra sentido en conexión con una verdad vital que pertenece al alma del hombre. Tiene un valor indicativo, propedéutico, manifiesta otro espacio de verdad más fundamental. Hasta tal punto es imprescindible que, sin él, el discurso se vuelve dañino; un espejismo que oculta la necesidad que tiene el hombre de la presencia de un verdadero saber en su vida.

#### **4. Una verdad práctica a la altura de la naturaleza del error**

El error en el que el hombre anda inmerso es mucho más profundo que una mera confusión intelectual. También el error tiene un ángulo práctico insoslayable; la verdad que este necesita ha de poder sanar esta perturbación ética, existencial. De ahí que la verdad vaya siempre precedida de dolor, de los dolores de parto<sup>10</sup> que marcan el nacimiento a un nuevo modo de percibir y estar en el mundo.

El cuestionamiento que abre el espacio de la verdad es radical, no solo las creencias, las opiniones, sino también el modo de percibir, la manera de concebir y vivir los valores. Es un cuestionamiento de todos aquellos parámetros en los que hemos

---

<sup>8</sup> P. Hadot (2001) ha visto y tratado con maestría esta comprensión de la filosofía en la Antigüedad como un modo de vida, como un saber que implicaba una práctica de modo natural. *Theoria y praxis* toman en ella un valor central como conceptos que se reclaman mutuamente. Filosofar es ya una actividad, una cierta *praxis* que implica la vida y la existencia.

<sup>9</sup> Es ya un *topos*, un lugar común de la filosofía, la contraposición mostrada en *Phdr.* 274 c – 277, al hilo de la crítica a la escritura, entre el *logos* muerto en que puede convertir el discurso escrito y el *logos* vivo en el alma, al que está vinculada la verdad de la filosofía. Wieland (1991, 30-31) trata este problema en relación con la comprensión de la dialéctica como método fundamental de la filosofía platónica en su artículo.

<sup>10</sup> Entre otros lugares, *Tht.* 148 e.

construido nuestra identidad. El Alcibíades del *Banquete*, frente a Sócrates, ya no sabe quién es, solo que su actual modo de vivir le avergüenza y necesita la determinación para seguir un camino en pos de la belleza. Un camino en el que ya no tiene valor su reputación, su honor, su belleza física, todo aquello en lo que Alcibíades ha cifrado su identidad de gran general griego.

Cuando Alcibíades, en el dolor y la indigencia, demanda a Sócrates, este le responde ufano: «No sea que te pase desapercibido que yo no soy nada»<sup>11</sup>. Esta verdad no se entrega desde fuera, se hace a la hechura de cada uno, a la medida de sus propios errores, de la forma concreta que ha tomado su identidad y su vida. Esta belleza, Sócrates no la puede otorgar, por un millón de años que Alcibíades se acostara junto a él. Él lo sabe y, ante la imposibilidad de brindarse a la transformación que ofrece *eros*, solo le queda la vergüenza de ser consciente de vivir una vida sumergida en el error.

Algo ha cambiado para siempre en Alcibíades, aun sin ánimo para seguir el camino que le ofrece Sócrates, el mordisco de esa víbora ha despertado su conciencia, su alma, su corazón<sup>12</sup>. La verdad socrática es práctica desde su raíz, es efectiva, útil, transformadora, apunta al despertar de una conciencia vigilante y al trabajo constante<sup>13</sup>.

## 5. La verdad pertenece a los dioses

---

<sup>11</sup> *Smp.* 219 a 1 μή σε λαυθάνω οὐδὲν ὦν

<sup>12</sup> Alcibíades hace notar que los discursos de Sócrates tienen efecto en el la parte más dolorosa, en el corazón, en el alma: «Yo, pues, mordido por algo más doloroso y en la parte más dolorosa de las que uno podría ser mordido — pues es en el corazón, en el alma, o como haya que llamarlo, donde he sido mordido por los discursos filosóficos— (ἐγὼ οὖν δεδηγμένος τε ὑπὸ ἀλγεινότερου καὶ τὸ ἀλγεινότατον ὦν ἂν τις δηχθείη — τὴν καρδίαν γὰρ ἢ ψυχὴν ἢ ὅτι δεῖ αὐτὸ ὀνομάσαι πληγεῖς τε καὶ δηχθεὶς ὑπὸ τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ λόγων)» *Smp.* 218 a 5

<sup>13</sup> Wieland (1991, 27) muestra que el método que presenta Platón, lejos de quedar reducido a un conjunto de normas proposicionales, atiende al «largo proceso de apropiación» que lleva a cabo la propia instancia sapiente. El esfuerzo y un «indelegable compromiso personal» pertenecen al corazón de esta capacidad.

Este es el trabajo del hombre que busca unirse a una belleza que, bajo la óptica platónica, pertenece a los dioses. La mirada del dios posee la verdad completa, realizada. La verdad pertenece solo a lo divino, la sabiduría cumplida es cosa de los dioses<sup>14</sup>. El hombre se constituye en la tendencia, en el deseo, en el recorrido hacia esa verdad que pone nombre a su aspiración. La verdad se dilata, se ensancha hasta abarcar cada aspecto de ese ser de medianía que es el hombre. A la vez, toma muchos rostros y, como no, para lo que a nosotros nos interesa, el rostro de la acción y la virtud, de la vida buena.

La verdad se vuelve práctica con naturalidad, sin necesidad de justificación. Como si fuera de suyo, como si se extrajese de la naturaleza misma de la verdad y del conocimiento; como si la validez de la verdad se refrendase, finalmente, en la práctica que da de sí. Al sabio no se le conoce por sus discursos, sino por su modo de vida. Por el modo en que la verdad ha arraigado en su alma y ha dado frutos en forma de virtud y belleza, también en forma de comunidad<sup>15</sup>. La verdad de las ciencias implica también la verdad de la acción y la virtud.

Olfert (2017, 8) sostiene la tesis de que la motivación de la razón hacia la verdad y el conocimiento, de un lado, y hacia las acciones buenas, de otro, es inseparable e igual de fundamental para comprender su naturaleza. Señala también la despreocupación

---

<sup>14</sup> *Smp.* 204 a-b Ninguno de los dioses desea ser sabio, puesto que ya lo es; tampoco el ignorante, satisfecho con su apariencia de saber. El filósofo se sitúa en medio, aspirando a cumplir lo que le falta, a realizarse en esa tendencia deseosa hacia la sabiduría. También el dios aristotélico se entiende desde la plena realización, exenta de potencia. Es el hombre en su posición intermedia el que está llamado a hacerse, a realizarse, inmerso en la acción, creativa y ética. Alfredo Marcos (2019, 319) señala cómo en Aristóteles este espacio es el espacio de lo posible. Lo posible también es, su actualización es, a la vez, realización y descubrimiento de aquello que formaba parte de lo real en tanto que posibilidad. La verdad práctica constituye una exploración de las posibilidades que forman parte de lo real, dando lugar a un conocimiento de la realidad específico. Conocimiento y acción, intelecto y deseo, hablan de una verdad que entiende la filosofía, ante todo, como vida buena. Todo conocimiento ha de traducirse en una mayor intensidad vital. La verdad práctica se conquista a través de la vida, «se hace» y «nos hace», nos realiza.

<sup>15</sup> Aristóteles, en esta línea, dirá que el hombre prudente es el mejor de los amigos, alguien en quien confiar sin ambages y de quien acompañarse en la búsqueda de la buena vida. Tomás Calvo (2003) afirma que: «el bien de los amigos será necesariamente el mismo y, por tanto, cada uno de ellos querrá su propio bien al querer el bien del amigo».

de Platón a la hora de dar cuenta «del razonamiento implicado en la aplicación práctica del conocimiento abstracto» (Ibid., 9). Estamos de acuerdo con la tesis que propone, pero creemos que, para comprenderla plenamente, debemos tener muy presentes los diversos tipos de conocimiento y de verdad presentes en la propuesta platónica. Más que de la aplicación práctica de un conocimiento abstracto, se trata de la repercusión en la acción de un conocimiento transformador que resitúa la mirada, los intereses, las pasiones y el deseo del que actúa. De ahí parte la relación del conocimiento y la acción: la acción se vuelve buena porque adquiere el tono general de esta transformación epistémica, vital, existencial. Creemos que por ello Platón no se preocupa demasiado por justificar cómo habría de llevarse a cabo esa aplicación. Efectivamente, *va de suyo*, se entiende como una prolongación natural de un proceso profundo de transformación que implica a todas las facetas de lo humano.

El hombre tiene la inmensa suerte de asistir a este proceso donde vivir es hacerse a la medida de la belleza y la verdad. Esa belleza y esa verdad que no nos pertenece, que no tiene dueño, que no cabe en discurso alguno, ni puede ser reclamada en propiedad por nadie. Esa verdad que no puede ser dicha sí puede ser vivida y es ella la que nos hace, la que nos descubre quienes somos verdaderamente, cuando la ponemos en práctica, cuando nos acordamos a ella. Cuando uno lee el *Banquete*, entiende que a Platón le parece mucho mejor el destino del hombre, que tiende con esperanza a la verdad y a la belleza, que el destino de los dioses.

## 6. Conclusiones

Hablar de verdad práctica en Platón es hablar de manera inseparable de una verdad contemplativa. *Noesis* y *praxis*, contemplación y práctica, están internamente concernidas en el pensamiento platónico. Esta relación va en una doble dirección: de un lado, la contemplación se expresa necesariamente en la práctica, en las acciones buenas y en la buena vida; de otro lado, el camino hacia la contemplación implica el trabajo con el deseo, con las pasiones, el desarrollo de la virtud ética.



Platón propone el Bien como principio ontológico, a la vez que como principio epistémico y ético. La verdad, faz inseparable de este principio que se expresa en la belleza, es una verdad existencial, creadora, en el ámbito ontológico y en el ámbito ético. Esta verdad no puede ser contemplada sin un método práctico que implique una forma de vida, la búsqueda de la virtud y la vida buena. A la vez, la verdad que toca la naturaleza de las cosas, no se da en el hombre sin ser actuada, hecha. El hombre, en este hacer, se hace a sí mismo verdadero, descubre en él la verdad, se acompasa al ritmo de la realidad y hace comunidad, abre el espacio de la *eudaimonia*.

Realidad y virtud coinciden de manera sorprendente en el pensamiento platónico. No hay conocimiento sin virtud ética y toda virtud ética facilita el horizonte de la visión que conduce al conocimiento de la naturaleza de las cosas; esa naturaleza originada por el Bien.

La filosofía es una escuela de verdad y, a la vez, de bondad, de vida buena. Solo una cosa es indispensable en este camino, el deseo, el eros capaz de guiar más allá de los intereses egoístas y del propio apego, capaz de trascender, de brindar la vida en pos de la belleza: «No nos defenderemos razonablemente si decimos que el verdadero amante del conocimiento está naturalmente dotado para aspirar a acceder a lo que es, y no se detiene en cada multiplicidad de cosas que se opina que son, sino que avanza, sin desfallecer ni desistir de su amor (τοῦ ἔρωτος) hasta alcanzar la naturaleza de lo que es cada cosa, y la alcanza con aquella parte de su alma que corresponde a ello, en virtud de su afinidad, por medio de la cual se acerca y une a lo que realmente existe, y engendra inteligencia y verdad (νοῦν καὶ ἀλήθειαν), librándose entonces, pero no antes, de los dolores de su parto, y obtiene conocimiento y verdadera vida y alimento verdadero (γνοίη τε καὶ ἀληθῶς ζῶη καὶ τρέφοιτο)?»<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> R. 490 b-c Ἄρ' οὖν δὴ οὐ μετρίως ἀπολογησόμεθα ὅτι πρὸς τὸ ὄν πεφυκῶς εἶη ἀμιλλᾶσθαι ὃ γε ὄντως φιλομαθῆς, καὶ οὐκ ἐπιμένοι ἐπὶ τοῖς δοξαζομένοις εἶναι πολλοῖς ἐκάστοις, ἀλλ' ἴοι καὶ οὐκ ἀμβλύνοιτο οὐδ' ἀπολήγοι τοῦ ἔρωτος, πρὶν αὐτοῦ ὃ ἔστιν ἐκάστου τῆς φύσεως ἄψασθαι ᾧ προσήκει ψυχῆς ἐφάπτεσθαι τοῦ τοιούτου – προσήκει δὲ συγγενεῖ – ᾧ πλησιάσας καὶ μιγεῖς τῷ ὄντι ὄντως, γεννήσας νοῦν καὶ ἀλήθειαν, γνοίη τε καὶ ἀληθῶς ζῶη καὶ τρέφοιτο καὶ οὕτω λήγοι ὠδίνος, πρὶν δ' οὖ.

El conocimiento va ligado a la verdadera vida por las notas que le vienen asociadas. Esta ciencia, como más tarde dirá Plotino leyendo a Platón, «no es distinta del sujeto en que reside»<sup>17</sup>; se entiende en términos de acercamiento y unión a lo que es realmente. Nada nuevo se introduce en el alma, se trata, más bien, de una afinidad encontrada, desvelada, con el Bien. Esta afinidad se refleja en la verdad vital donde encuentra el alimento verdadero esa parte que, aunque «sea pequeña en volumen, sobrepasa a todas las otras en dignidad y poder»<sup>18</sup>. El Bien es incommunicable, inefable, «no se dice»; pertenece a una verdad que se hace, que debe ser efectuada. Esta verdad tiene la capacidad de transformar al sujeto, que, al hacer, se va haciendo, hasta reflejar y manifestar aquello que se encuentra en el foco de su aspiración.

El silencio sostiene una dinámica práctica, activa. Esta verdad silenciosa que se comunica en la acción, en la vida buena, se hurta al discurso, que, en la mayoría de los casos, al decirla, la traiciona, la sustituye, la oculta, dejando al hombre huérfano, ufano con su apariencia de saber. Nada preocupa más a Platón que un discurso convertido en *logos* muerto, donde la transformación en la verdad ceda su lugar a la apariencia jactanciosa de una verdad que no toca el corazón del hombre, que no transforma su mirada en un sentido relevante para la felicidad y la vida plena.

De ahí que el verdadero amante del conocimiento, a la vez que ama la verdad, aborrece la mentira, es decir, todo cuanto no tiene reflejo en una vida buena, bien vivida, sostenida en la virtud: «—¿Será parte de su naturaleza amar la mentira o, todo lo contrario, aborrecerla? —Aborrecerla. —Pero si la verdad es la que lo conduce, pienso, no podremos decir que la sigue un coro de males. [...] —Más bien diremos que la sigue un carácter sano y justo, al cual se ajusta también la moderación».<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> EN. V 8. 4. 53

<sup>18</sup> Arist. E.N. 1177 b 20-1178 a 10

<sup>19</sup> R. 490 c τούτω τι μετέσται ψεῦδος ἀγαπᾶν ἢ πᾶν τούναντίον μισεῖν;

Μισεῖν, ἔφη.

Ἐγουμένης δὴ ἀληθείας οὐκ ἂν ποτε, οἶμαι, φαμὲν αὐτῇ χορὸν κακῶν ἀκολουθῆσαι.

[...]

Ἀλλ' ὑγιές τε καὶ δίκαιον ἦθος, ᾧ καὶ σωφροσύνην ἔπρεσθαι.

## Referencias

- CHATEAU, JEAN-YVES, *La vérité pratique. Aristote. Éthique à Nicomaque, Livre VI*, París, Vrin, 1997.
- CALVO MARTÍNEZ, TOMÁS, «La concepción aristotélica de la amistad», *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, vol. 30, 2003, pp. 29-40.
- DIXAUT, MONIQUE, «What is it Plato calls thinking?», *Proceedings of the Boston Area Colloquium of Ancient Philosophy*, vol. 13, 1997, pp. 1-27.
- HADOT, PIERRE, *La Philosophie comme manière de vivre*, París, Albin Michael, 2001.
- JAEGER, WERNER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Madrid, F.C.E., 1993 (trad. de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces).
- MARCOS, ALFREDO, «Verdad práctica», en *La postverdad o el domino de lo trivial*, Lourdes FLAMARIQUE Y CLAUDIA CARBONELL (eds.), Madrid, Encuentro, 2019, pp. 312-323.
- OLFERT, CHRISTIANA M.M., *Aristotle on practical truth*, New York, Oxford University Press, 2017.
- PLATÓN, *Platonis Opera, I-V*, Oxford, Clarendon Press, 1961 (ed. de John Burnet).
- *Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 1986 (trad. de Carlos García Gual, Marcos Martínez Hernández y Emilio Lledó Íñigo).
- *República*, Madrid, Gredos, 1988 (trad. de Lan Conrado Eggers).
- *Teeteto*, Madrid, Gredos, 1988 (trad. de María Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero).
- *República*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 1997 (trad. de José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano).
- TRABATTONI, FRANCO, «L'intuizione intellettuale in Platone. In margine ad alcune recenti pubblicazioni», *Rivista di storia della filosofia*, vol. 3, 2006, pp. 701-719.
- WIELAND, WOLFGANG, «La crítica de Platón a la escritura y los límites de la comunicabilidad». *Methexis*, vol. 4, 1991, pp. 30-31.